

ALBERT SCHWEITZER

*Ramón Córdoba Palacio.**

Se hace una síntesis de la vida y de la obra de Albert Schweitzer, destacando los rasgos de su personalidad y la filosofía que orientó su existencia y su actividad. Se hace hincapié sobre su labor médica humanitaria en Lambarene y sobre su constante preocupación en hacer de su trabajo y de su comportamiento un testimonio de sus ideales.

Palabras Claves: Historia de la Medicina
Schweitzer ,Albert.

This is a short biographical synthesis of Albert Schweitzer; emphasis has been made on his philosophy and personality that oriented his activities and life. Credit is given to his work of medical and humanitarian character, in Lambarene and to his permanent dedication to behave as a testimony of his own ideals.

Key Words: Schweitzer, A
Medicine, History

* Profesor de Pediatría y de Historia de la Medicina. Facultad de Medicina de la Universidad Pontificia Bolivariana
Separatas: Dr. Ramón Córdoba P. Apto Aéreo 4294 Medellín Colombia.

*“El más hondo fundamento
de la medicina es el amor...”
Paracelso*

Por qué incluir el nombre de Albert Schweitzer dentro de la historia de la medicina? No es un investigador prominente ni descubrió espectaculares procedimientos médicos. ¿Cual es, entonces la razón para escoger su nombre entre las personalidades médicas?

“Antes que ayuda técnica, antes que actividad diagnóstica y terapéutica, la relación entre el médico y el enfermo es — o debe ser — amistad, *philia*”(1). Schweitzer nos permite destacar este aspecto humano, la vocación al servicio del enfermo, el contacto directo, respetuoso, entre el paciente y el médico.

¿Quién fue Albert Schweitzer? Fue un hombre bueno, un hombre de bien, que realizó múltiples actividades, que enriqueció su vida con gran cantidad de logros. Podemos formarnos una idea de la importancia de su obra, de la huella que dejó en la humanidad, si pensamos que hasta 1966 — un año después de su muerte— se habían publicado sobre él 882 libros y más de 1.800 artículos en revistas y en periódicos de todo el mundo y en todos los idiomas conocidos.

Niko Kazantzakis, novelista, autor de “Cristo de nuevo crucificado”, “El que debe morir”, “El Santo de Asís”, etc., lo compara con éste, los llama “hermanos de alma y de acción....Ambos amaban la naturaleza; ambos veneraban cuanto respira, lo que significa vida... y se empeñaban en protegerla y respetarla... Ambos tenían idéntica compasión ante el que sufre; la misma divina locura: renunciar a los encantos de la vida para servir a quien lo necesitaba”. El paralelo se extiende hasta el amor que ambos le profesaban a los animales.

Albert Schweitzer nació el 14 de enero de 1.875 en Kaysersberg, Alta Alsacia. A los seis meses y medio de edad fue llevado a Günsbach donde su padre era vicario luterano. Fue el segundo vástago de una familia de origen suizo, que había emigrado durante las guerras religiosas y que ostentaba un gran espíritu de tolerancia. Su padre, Ludwing, pastor luterano como se dijo, compartía su iglesia de acuerdo con el edicto de Luis XIV de Francia en 1.686. Su madre, Adela Schillinger, también era hija de pastor protestante.

Lo llamaron Alberto en memoria de un hermanastro de su madre, “venerado por cuantos le habían conocido, merced a sus bondades extraordinarias y a su espíritu de sacrificio” y quien pereció en una acción de socorro.

Cursó sus primeras letras en la escuela de Günsbach, bajo la diligente orientación de sus padres. “Mis padres nos educaron para la libertad” afirmaba más tarde (2). Posteriormente, de 1885 a 1893, estudió en el Gimnasio Municipal o Instituto de Mühlhausen donde recibió la benéfica influencia de Wehmann, que transformó su carácter, y de Eugenio Münch quien “lo hizo célebre en la interpretación de las obras de Bach”.

Pasó luego al Seminario protestante de Teología “Collegium Wilhelmitanum” de Estrasburgo donde terminó sus estudios de teología y de filosofía. Al mismo tiempo fue organista en la Iglesia de Santo Tomás y director del coro de la Iglesia de Santa Cecilia.

En 1898 viajó a París. Cursó filosofía en la Sorbona, perfeccionó su arte de organista con Widor —músico e intérprete famoso—, quien desde entonces se convirtió en su amigo, y estudió piano, simultáneamente, con los célebres maestros y la Señora Jael y el Señor Philipp. Además, escribió su tesis “Filosofía de la religión en Kant”, sin poder consultar “lo que otros habían escrito” al respec-

to “por la lentitud burocrática del servicio de la Biblioteca Nacional de París”; tuvo que hacer un análisis directo de las obras del gran pensador.

En 1899 obtuvo el título de doctor en Filosofía, en 1900 el de doctor en Teología y en 1912 el de doctor en Medicina. Su enorme capacidad de trabajo puede apreciarse en la variada actividad que desplegó durante estos años. Sin entrar en detalles cronológicos, se sabe que desempeñó el cargo de Vicario en la Iglesia de San Nicolás de Estrasburgo, el de Director del Colegio Teológico de Santo Tomás, el de profesor de Teología en la Universidad de Estrasburgo, el de organista en la Iglesia de San Guillermo. Escribió sus primeras obras: “J.S. Bach, el músico poeta” — en francés y en alemán; “Nosotros los epígonos”, que dió origen posteriormente a la “Filosofía de la cultura”; publicó con Widor cinco volúmenes sobre composiciones de Juan Sebastián Bach, con comentarios críticos, y fundó, con su amigo Widor, la Sociedad Bach de París; dió conciertos en el Orfeo Catalá de Barcelona y en París; reparó múltiples órganos viejos, una de sus aficiones favoritas, etc.

ALGUNOS RASGOS DE SU PERSONALIDAD:

Sus biógrafos destacan algunos rasgos de su personalidad que pueden sintetizarse así:

1o. Su deseo de no distinguirse por factores externos, de ser tratado igual que los demás, de sentirse como uno más entre sus congéneres. Pero tampoco quería ser uno del montón. “No debo seguir ciegamente a los demás sólo para estar bien con ellos”.....“Si procedo de acuerdo con mis convicciones más íntimas, la opinión ajena ha de serme indiferente....”(3)

2o. La conciencia, el sentimiento del dolor que lo rodeaba y el deseo, la decisión, de aliviar o de evitar, si era posible, el sufrimiento inútil, que inspiró toda su obra.

3o. La virtud de la gratitud, desarrollada al grado máximo, una gratitud no pasiva sino retributiva, manifestada en acciones. Esta fue una de las determinantes de toda su obra, un derrotero claro en su vida, uno de los pilares de su filosofía.

4o. La energía y el entusiasmo que ponía en sus actividades, inclusive en los juegos, pero sin fanatismo, con sentido humano. Exigía ese darse sin reservas en sus colaboradores, pero siempre con sumo respeto por la persona humana.

5o. Su alegría y su optimismo contagiosos, que se irradiaban a quienes lo rodeaban. Era propenso a reírse de los aspectos cómicos de la vida, por esta razón sus compañeros lo apodaron el “reídor”. Sin embargo, el mismo confesaba: “Hasta donde llegan mis recuerdos, me descubro entristecido por el cúmulo de infelicidad que veía en el mundo” (2).

6o. Su afición por la lectura no sólo de libros sino también de periódicos, pues en éstos —decía— se escribe la historia contemporánea, la de cada día. Se destacaba tanto esta afición que de pequeño recibió represiones de su tía por el tiempo que dedicaba a la lectura y no a otras ocupaciones y, ya adulto, sus amigos lo llamaron “glotón intelectual”.

7o. Su inclinación por la música y la habilidad para la interpretación al órgano. A los nueve años fue el organista de la Iglesia de su aldea y, posteriormente, fue durante cuarenta años el mejor y más renombrado intérprete de Bach en Europa.

SU VOCACION DE MEDICO:

Su determinación de ser médico surgió de su propósito de ayudar activamente a quienes sufrían, lo

que para Albert era un deber ineludible y de su deseo de retribuir, en agradecimiento por su felicidad y por los bienes que él poseía, a quienes carecían de ellos. En la primavera de 1896, a los veintiún años de edad, en Günsbach, tomó la resolución de dedicarse al estudio de la ciencia y del arte hasta los treinta años y luego consagrarse al servicio directo de la humanidad doliente, “como un hombre entre mis semejantes”, escribió (2).

“Decidí —afirmaba— hacerme médico para poder actuar sin palabras. Durante muchos años invertía mis fuerzas en la palabra. Es verdad, cumplía alegremente con mi profesión de profesor de teología y de predicador. Sin embargo, la nueva labor la quise no hablando de la religión del amor, sino sólo realizando amor. Me parecía que los conocimientos médicos me facilitarían eso en forma y escala amplia, no importa adonde me condujera el camino del servicio a los demás”.

En otro aparte expresaba: “.....decidí convertir mi vida en mi propio argumento. Abogaré por las cosas que yo creía, en términos de la vida que yo vivía y lo que yo hacía. En lugar de dar voz a mi creencia en la existencia de Dios dentro de cada uno de nosotros, intentaré hacer que mi vida y mi trabajo dijeran cuales eran mis creencias”.(5)

En el otoño de 1905, a los treinta años de edad, cumplió su deseo e inició sus estudios de medicina en la Universidad de Estrasburgo, venciendo múltiples dificultades, entre otras la oposición de sus familiares y de sus amigos que consideraban un desacierto tal determinación, la incompatibilidad de ser simultáneamente docente y alumno en la misma universidad y la penuria económica que lo obligó a dar conciertos, especialmente en España, para poder sobrevivir.

En 1912, como se dijo antes, recibió el título de doctor en medicina en la Universidad de Estrasburgo, con la tesis “Idea de Jesús desde el punto de vista de la psiquiatría”. El 18 de junio del mismo año contrajo matrimonio con Elena Bresslau, hija del historiador Harry Bresslau, e inició con ella los preparativos para viajar a África a ejercer allí. La razón para escoger este continente fue su deseo de reparar entre la raza “más abyecta” las injusticias y depredaciones causadas por el hombre blanco que, con la llamada “civilización”, les llevó la esclavitud, el pillaje de sus posesiones, enfermedades y odio.

Presentó una solicitud para viajar como médico a la misión de Lambarene en el Ogowe, hoy República de Gabón, en África Ecuatorial. De nuevo tuvo que vencer múltiples dificultades de orden ideológico —la Sociedad Misionera de París lo consideró poco ortodoxo y le prohibió predicar en Lambarene—, económicas por la poca ayuda que le ofrecieron y legales o raciales debidas al creciente deterioro de las relaciones franco alemanas en la fecha. Al fin, el 23 de marzo de 1913, viernes santo recalcaba Schweitzer, pudieron salir desde Burdeos. Abandonó a Estrasburgo, su Universidad, sus Iglesias, sus amigos, las comodidades materiales que allí tenía, para ser fiel a su ideal de servicio en la práctica médica, en una región para él desconocida, de clima ardiente, sin ambiente cultural, colmada de tabúes, donde imperaba la discriminación racial.

LABOR EN LAMBARENE

Cuando llegó a su destino no encontró el edificio que le habían prometido para el hospital. Schweitzer sin amilanarse, inició su trabajo médico primero al aire libre y luego en unos viejos cobertizos que habían servido de gallineros, pero aplicando en el cuidado de los pacientes, lo mejor posible, las reglas más estrictas del arte de curar aprendidas en Europa.

Acudieron muchos pacientes graves, en buena parte enviados por los curanderos y brujos de la región que querían así desacreditar al “doctor blanco”. A pesar de la oposición de su ayudante negro y uno de sus primeros pacientes, José, Schweitzer los acogía a todos. “Si no los puedo salvar de la

muerte, por lo menos les puedo revelar el amor y quizás hacer su fin más llevadero" era su lema y su explicación. Su esposa le prestaba apoyo como enfermera que era.

Con el entusiasmo y la resolución que lo caracterizaban aceptó el reto y atendió durante los nueve primeros meses cerca de dos mil pacientes que recibieron sus beneficios, bien como "internista", bien como cirujano y como farmacéuta, etc. Visitaba, además, los enfermos que no podían llegar a su consulta. Como si fuera poco inició la construcción del Hospital haciendo simultánea o sucesivamente, según las necesidades, de ingeniero, de arquitecto, de administrador, de maestro de obra o de albañil, de enfermero y de sepulturero pues los negros no enterraban a sus muertos para no contaminarse con la "suciedad adherida al cadáver", y gracias a su capacidad de trabajo y a su disciplina le quedaba tiempo para escribir a sus amigos interesándolos en su obra y para practicar música.

Implantó en su clínica una amplia labor educativa con los pacientes y con sus familiares, con un amplio sentido de comprensión y con suave energía. Estableció desde el comienzo la obligación de "retribución", en especies o en trabajo, para crear actitudes de solidaridad y de colaboración con todos los que sufrían. Cada día sus ayudantes proclamaban normas claras que indicaban comportamientos dentro del hospital y fuera de él en relación con las consultas, la hospitalización, el suministro de los fármacos.

Tuvo que enfrentarse a la persecución de los brujos, a los tabúes y a las creencias erróneas de los pacientes y de sus familiares. Aquellos amenazaban a estos en convertirlos en vampiros, una de las peores suertes, si consultaban al "hombre medicamento" u "ogana" y, unos y otros, llegaron a provocar, de acuerdo con sus costumbres, envenenamientos, con diversos fines, en pacientes hospitalizados. Contra todo esto se opuso con su autoridad y su bondad.

En agosto de 1914 él y su esposa fueron confinados por las autoridades francesas que les prohibieron durante tres meses y medio todo contacto, inclusive con los enfermos, debido a su nacionalidad alemana. En 1917 fueron llevados a un campo de prisioneros en Europa. Posteriormente, y después de muchos traslados y sufrimientos, fueron canjeados en Suiza. Regresaron a Estrasburgo y él reinició su labor de Vicario; también la de médico en el Hospital de la ciudad. Dió conciertos, dictó conferencias y cursos, viajó por varios países invitado por Universidades y Sociedades, pidiendo siempre ayuda para el Hospital de Lambarene. El 14 de enero de 1919 nació su hija Rhena.

En 1923, el 23 de febrero, regresó a Lambarene, acompañado por Noel Gillespie, y recomenzó su obra. El hospital estaba abandonado, el hombre blanco desprestigiado, pues era, para los aborígenes inexplicable "que matara sin necesidad de comer"; el hambre, el alcoholismo, las enfermedades y la secta semirreligiosa y terrorista de los "hombres leopardo" se habían enseñoreado de los nativos; muchas aldeas habían sido exterminadas.

El área de influencia de su hospital se amplió, vinieron más ayudantes europeos siguiendo el ejemplo del inglés Gillespie, quien regresó a terminar su carrera médica a Oxford, se reanunciaron estudios de carácter médico y se comenzó la publicación de las "Memorias".

En 1925 decidió construir un nuevo hospital tres kilómetros río arriba. Otra vez volvió a combinar su trabajo de médico con el de ingeniero, arquitecto, maestro de obra, albañil, agricultor, etc. El 20 de enero de 1927 se trasladó a la que llamó "Adolenagongo" o "Aldea de la caridad".

Tres años y medio después retornó a Europa. Ya era un hombre famoso en el mundo civilizado. Atendió invitaciones, dictó conferencias, ejecutó conciertos, todo en beneficio de su lejana "Aldea". En 1928 recibió el premio Goethe de Francfort y varios doctorados honoris causa. El 29 de noviembre de 1929 regresó a Lambarene en compañía de su esposa. La "Aldea de la caridad" contaba con cuarenta edificios dedicados a servir a los enfermos negros y blancos del Africa.

Así, entre períodos de permanencia en su hospital y viajes a diferentes partes, especialmente a Europa, continuó impulsando incansablemente su obra, perfeccionando su labor ejemplar en bien de quienes sufrían. Preocupado por la situación europea escribió: "...el hombre, desde cualquier punto de vista que se lo considere, ha dejado de ser cada vez más un ente que se pretece a sí mismo y a la Naturaleza, y se ve subyugado en forma creciente por la sociedad....La humanidad se ha dejado arrastrar de mil maneras distintas a romper sus vínculos naturales con la realidad y a buscar su salvación en las fórmulas encantadas de cualquier género de magia económica o sociológica....Y el pavoroso sentido de estas fórmulas encantadas — con independencia del tipo de magia económico o social a que pertenezcan — es siempre idéntico: la renuncia del individuo a su genuina existencia material y espiritual y el recurso exclusivo de seguir viviendo como componente de una multitud que, material y espiritualmente, dispone íntegramente de él.....Seguid siendo hombres con alma propia. No os transforméis en objetos humanos que se dejan injertar un alma que se ajusta a la voluntad de la masa y que palpita al compás de ésta".(3)

Completa su radiografía del hombre moderno afirmando que es: "Un hombre sin libertad, sin recogimiento, incompleto; un hombre que se pierde en su falta de humanitarismo y se deja arrebatarse la autonomía del espíritu y el juicio moral por la sociedad organizada..."(3)

Durante la segunda guerra mundial la situación del Hospital fue desesperada no obstante el espíritu prudente y previsor de Schweitzer. Lambarene se convirtió en campo de batalla entre los dos bandos franceses — partidarios de Vichy y de De Gaulle —, sin embargo ambos respetaron la "Aldea de la caridad".

De 1948 en adelante los méritos de su vida hicieron que el mundo le rindiera apoteósicos homenajes: doctorados honoris causa en varias ramas del saber humano, miembro honorario de multitud de instituciones, ciudadano honorario de varias metrópolis, medallas, condecoraciones, etc. En 1954 recibió el Premio Nobel de la Paz.

Sus últimos años los pasó en Lambarene, en su hospital, y allí murió en la noche del 4 al 5 de septiembre de 1965, después de 60 años dedicados a prepararse y a realizar el bien entre los negros del Africa.

SU FILOSOFIA DE LA VENERACION A LA VIDA.

Fué el fundamento teórico de su vida y ésta fue la demostración práctica de su filosofía."La vida de Schweitzer se gasta en su obra, o mejor dicho consiste en su obra; y esta obra fluye de su filosofía, es exteriorización de su filosofía". "Sólo gracias a esta armonía en vida, obra y filosofía llegó Schweitzer a ser un verdadero Maestro de las Gentes". (4).

Su profundo pensamiento sobre la necesaria orientación ética de la vida humana puede resumirse así:

"Bueno es: conservar la vida, hacer prosperar o fomentar la vida, llevar la vida capaz de perfeccionarse a su más alto valor".

"Malo es: destruir la vida, dañar la vida, inhibir la vida que es capaz de perfección".

Lo que significa "respeto y profunda reverencia para todo lo que vive y en primer lugar para nuestros semejantes....respeto y reverencia activos, con el propósito de disminuir su dolor".(4).

Esta filosofía plantea contradicciones que el mismo Schweitzer trató de solucionar: "Mi voluntad de Vivir -expresó- se realiza a cuenta y perjuicio de los demás. Lo que para cada uno de nosotros es éxito

y felicidad, se adquiere menoscabando a otros. Nuestra alegría presupone el sufrimiento de los demás...¿En qué puede consistir la salvación de este abismo pavoroso de la vida humana? Únicamente en la ayuda que nuestra voluntad de Vivir pueda prestar a la voluntad de Vivir de todos los demás... el único sentido del vivir humano está en la mutua ayuda.....Soy vida que quiere vivir entre las vidas que también quieren vivir”(4) .

Schweitzer plantea esta filosofía como un medio de detener el deterioro moral y cultural, como verdadera fuerza “de impulsos para crear y mantener aquellos valores que nos sirven, a cada uno de los individuos, y a la humanidad entera, para su ascenso”, para su realización (4) .

¿Qué tiene de especial su vida? Llevó a cabo una labor médica práctica, con un radio de acción si se quiere pequeño. Pero su existencia la vivió conscientemente, racionalmente, vivió su propia filosofía; su obrar fue armónico no obstante su diversidad de actividades.

“La grandeza de Schweitzer —y en verdad la esencia de Schweitzer— es el hombre como símbolo” (5).

“...Nos enseña Schweitzer que el elemento apostólico es el fundamento mas firme de la medicina... aunque lo olvidemos los médicos por las circunstancias sociales adversas en que vivimos”. (4).

Schweitzer escribió veinte obras entre las cuales se encuentran:

Recuerdos de mi niñez y de mi juventud.
La búsqueda del Jesús histórico.
Mi vida y mi pensamiento.
El misticismo del apóstol Pablo
El arte de la fabricación de órganos y de la ejecución de estos en Alemania y en Francia.
Entre el agua y la selva virgen
Filosofía de la cultura:
I tomo: Decadencia y restablecimiento de la cultura.
II tomo: Cultura y ética.
El pensamiento hindú y su desarrollo.
En el linde de la selva primitiva
Más cerca de la selva primitiva.
De mis anotaciones africanas.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Lain Entralgo, Pedro. El médico y el enfermo. Madrid. Guadarrama. 1969.
- (2) Seaver, George. Albert Schweitzer. El hombre y su obra. Argentina. General Editors. 1964.
- (3) Pierhal, Jean. Albert Schweitzer. La vida de un hombre bueno. Primera Edición. Barcelona. Noguer. 1955.
- (4) Lipschutz, Alejandro. Tres médicos contemporáneos. Pavlow, Freud, Schweitzer. Buenos Aires. Losada. 1958.
- (5) Cousins, Norman. El doctor Schweitzer de Lamberené. Segunda Edición. Buenos Aires. Selectas. 1962.